

# ESCRITORES, CRITICOS Y FISCALES

desdoblamiento opera en sentido inverso: el crítico debe ser también, y será cada vez más en lo futuro, narrador y poeta. Crítico-poeta o poeta crítico, dicho mestizaje tendrá la virtud de eliminar las diferencias artificiales erigidas entre ellos, aboliendo por un lado la imagen romántica del creador inspirado por las musas y por otro, la que el crítico intermediario nos ofrece hoy —zángano, parásito, aprovechador—. Uno de los rasgos esenciales de la literatura de nuestro tiempo radica precisamente en la abolición de las aduanas y fronteras establecidas entre los géneros clásicos en favor de una producción textual descondicionada que los englobe y a su vez los anule: textos que sean a un tiempo crítica y creación, literatura y discurso sobre la literatura y, por consiguiente, capaces de encerrar en sí mismos la posibilidad de una lectura simultáneamente poética, crítica, narrativa.

Esta aspiración universalista no es de ahora. El "Quijote" nos procura el mejor ejemplo de una novela que es juntamente un espléndido repertorio crítico de la literatura de su tiempo: Cervantes analiza uno tras otro los diferentes códigos entonces en boga, los articula en el mecanismo complejo de su propio artefacto y finalmente los parodia y destruye en nombre de la realidad superior que él inventa. Su obra es una crítica novelada o narración crítica cuyos materiales entretujan estrechamente sus mallas hasta confundirse —producto paradigmático de ese "crítico practicante" que, como dice Vargas Llosa, "no sólo ejerce la crítica, sino la creación propiamente dicha" (4). Tal crítico, agrega el novelista peruano, "de ninguna manera puede aspirar a la objetividad (sino que) descubre su juego desde el comienzo; utiliza como atalaya su propia concepción de la literatura vertida en novelas, poemas, dramas". La asunción deliberada del subjetivismo con todas sus consecuencias le libera así de las ambigüedades inherentes a la labor del crítico "objetivo" desde el momento en que, como ha hecho magistralmente el propio Vargas en el caso de Flaubert, pone de

entrada las cartas sobre la mesa—.

Claro que lo que es obvio en Cervantes y aún en Vargas Llosa, puede parecerlo menos si el crítico creador o practicante se llama Juan Pérez —por cuanto el subjetivismo y la atalaya cultural de éste corren el riesgo de sernos indiferentes—. Pero aun teniendo en cuenta esto, quisiera señalar que la interacción que postulo no es un tren de vía única: si el novelista "cervantiza" metiéndose a crítico —como modestamente he intentado yo en "Don Julián" y "Juan sin Tierra"—, el crítico opera ya en sentido inverso dando a su ensayo una estructura narrativa —como nos muestra un crítico-crítico tan riguroso como Carlos Peregrín Otero en un trabajo titulado precisamente "Cervantes e Italia" (5).

La enajenación del trabajo especializado, admirablemente descrita por Friedmann, opera también de modo sutil en el campo intelectual, aunque el intelectual puro no caiga en la cuenta de ello. Abolir las fronteras entre especialistas en novela, poesía y crítica puede constituir un primer paso importante en la anulación posterior de las barreras erigidas por el capitalismo —y cuidadosamente mantenidas en la URSS— entre el trabajo intelectual y manual. La futura comunidad literaria sería así una de críticos-creadores o creadores-críticos, reflejo a su vez de una sociedad más justa en la que la posibilidad de un trabajo creador, no alienado, se extendiese a todos los ciudadanos conforme al viejo sueño de Marx.

\* \* \*

Abandonaré aquí mis elucubraciones un tanto utopistas para volver a mi punto de partida y encararme aún, antes de concluir, con la pregunta que anteriormente me planteaba: ¿es realmente necesario el crítico literario en el imperfectísimo mundo de hoy? Mi respuesta será: tanto, o tan poco, como el escritor. Como él es, a un tiempo, subjetivo, irracional, arbitrario (y objetivo, racional, moralista), pero lo disimula mejor. Su condición es vagamente parasitaria y posee una propensión desdichada a erigirse en guardián de su ideología, de la pureza de su propio método. A menudo confunde sus gustos personales con la noción ideal del arte y la literatura. Vive, a veces muy bien, del creador muerto, pero lo único que a fin de cuentas puede echársele en cara es su falta de humor. ■ J. G.

(5) El interesante conjunto de ensayos y artículos de Agustín García Calvo, "Cartas de negocios de José Requejo", se presenta igualmente en forma narrativa.

(4) Ricardo Cano Gaviria, "El buitre y el ave Fénix: Conversaciones con Mario Vargas Llosa". Ed. Anagrama, Barcelona, 1972.



Por una cultura auténticamente andaluza, popular y democrática: José María Vázquez, José María Zafra, Juan García y Juan Ignacio Carmona, directivos del Club Ceres.

## SEVILLA

# CERES, UN CLUB POR LA CULTURA ANDALUZA

En el resurgir de la conciencia regional de Andalucía cada vez se van apreciando síntomas más evidentes de la existencia de todo un frente cultural de reivindicaciones. Nunca como en estas semanas ha habido en el Sur tantas Semanas de Andalucía, tantos ciclos sobre regionalismo, sobre las realidades del subdesarrollo. Los clubs culturales de claro signo progresista están representando un papel de protagonistas en esta toma de conciencia. Algunos, como Gorca de Sevilla, ya son conocidos, por llevar algún tiempo en la brecha. Pero otros han nacido precisamente en estos últimos meses, durante la suspensión de TRIUNFO, como es el caso del Club Ceres de Sevilla, que en medios políticos es vinculado con el Partido Socialista Popular.

Ceres surgió a partir de unas reuniones celebradas en Sevilla la pasada primavera sobre la necesidad de abrir los horizontes de una cultura auténticamente andaluza, por popular y democrática. Se buscó un piso en la calle Santas Patronas, del barrio del Arenal, cerca de la plaza de los toros, y el local se abrió con todas las bendiciones administrativas en septiembre, con un homenaje de los poetas andaluces a Antonio Machado. El resurgir de Andalucía y de la democracia eran los objetivos del club, que quiere ser interclasista, y en el que hay profesores como Alfonso Lazo, el presidente, o Juan Ignacio Carmona, o José Bernal, y obreros como Antonio Pérez Sánchez o Fermín Caballero.

"Ceres —nos dicen sus directivos— está preocupado por la situación actual del país y trata de levantar la cultura, luchar por conseguir la libertad perdida. Como nuestras simpatías son claras por el socialismo, lo que más nos preocupa, aparte de las actividades culturales, es la importancia que va a tener la clase obrera en el momento de cambio y la preparación de los cuadros políticos de los trabajadores".

Entre los proyectos próximos de Ceres —que más que a la diosa de la fecundidad recuerda en Sevilla al Centro de Estudios socialista— figuran conferencias de Morodo y de Cossio, exposiciones, recitales de poesía, actuaciones de grupos de teatro independiente, etc., y organización de seminarios para los socios sobre temas como la autogestión o el regionalismo andaluz. Y algo quizá nuevo: la coordinación de actividades culturales entre todos los clubs y centros cívicos de barrios de Andalucía. Ceres está ya funcionando en colaboración con el Cine Club de la Macarena y con la Peña Ciudad de la Ciudad Jardín, y va a comenzar programas comunes en el Club Gorca. Próximamente, Gorca y Ceres, a su vez, intentan el establecimiento de unos circuitos culturales democráticos en Andalucía, con la unión con centros como el Juan XXIII de Córdoba, con el fin de lograr la mayor efectividad de las actividades culturales enmarcadas en el resurgir de la conciencia regional en el Sur. ■ A. B. Fotos: JOSE JULIO.